



**MIREIA
DE HERMITAS CRESPO CARREIRO.**

Hacía años que tenía un sueño con su hija Alejandra, ir a Venecia y a Roma. No se pudo hacer realidad, ya que su economía no se lo permitía. Se le ocurrió que podría hacer algo que le gustara y sacar dinero para poder cumplir su sueño. Le gustaba la música, leer, le encantaba pintar, hacer cosas y se decía a si misma, “¿Por qué no intentarlo?”

Mireia pensó con cuál de estas cosas que le gustaban podría ganar dinero, pensándolo bien decidió que haría diferentes cosas y como tenía muchas personas que la querían, podrían ayudarla. Tenía varias amigas y les pidió consejo, una de sus amigas le decía que lo pensase bien, aunque ella era muy decidida y le dijo, “Tengo que hacerlo ahora, antes de que no pueda conseguirlo, aunque sea lo último que haga, mi hija y yo lo conseguiremos!!” “Ella es inteligente y astuta, quiere lo mejor para mí” pensaba ella. Pensaba en que se merecían ser felices, después de todo, “es lo que nos llevamos de esta vida”.

Continúo pidiendo consejos a su familia, preguntándoles “¿Qué hago?”, ellos le dijeron que lo que ella quisiese. “Nosotros te ayudaremos a hacer tu lindo sueño realidad”. Y así fue, en una residencia donde vivía, había una sala grande y libre, se dijo “¡Qué suerte tengo!, allí pondré las cosas para que la gente las vea y pueda comprarlas”, con el dinero de las ventas pensaba poder ir a Roma y Venecia por fin. Pensaba en lo que disfrutarían las dos juntas.

¡Lo lograron! Se fueron las dos juntas a cumplir su sueño, disfrutaron como años atrás habrían podido hacer, despues de un tiempo regresaron, ella a la residencia y su hija con su familia.

Años después ella falleció contenta de haber podido cumplir su sueño imposible.